



Yoga

Marcos Sanchez*

Mi misión era de lo más sencilla.- Negro, me tengo que ir tres días a Tres Arroyos, mi hermana va a ser mamá, y no tengo con quien dejar la tortuga. Si viaja se estresa, y se queda semanas adentro de su casita... ¿No le vas a dar de comer y te quedas un ratito con ella? Hacéme el favor, daleee.- Me dijo. Mimito mediante, me encajó las llaves.

Ese fue el principio del drama, uno no sabe decirle que no a las mujeres bonitas, y eso se paga.

El departamento era un monoambiente en el sentido estricto de la palabra, unidimensional como calabozo, la puerta del horno no podía abrirse porque chocaba contra el respaldo de la cama, la única ventana tenía vista a otras ventanas del pozo de aire del edificio. Nuestra capacidad de adaptación es impresionante y los requisitos inmobiliarios son tan asfixiantes (ni hablar de los precios) que uno termina cayendo en cualquier lado. La tortuga me recibió con toda la alegría que son capaces de expresar esos bicharracos (o sea ninguna).

Uno no se va a andar haciendo el pulcro, pero créanme que era como una diapositiva, más bien nochenegativa de Grozny post bombardeo ruso: ¡qué mugre papá!

Pero, como es sabido, uno a las mujeres bonitas les tolera todo (grave error). Le di, ignorante de la dieta de las tortugas, manzana y lechuga. Me aburrí instantáneamente y bue... me puse a ordenar un poco. Prendí la compu para poner un poco de música que le pusiera onda al asunto. Phill Colling, Silvio Rodríguez, Aute (obvio), Jorge Drexler, y unas 33 carpetas más, que no me atrevo a nombrar. Si

* Marcos Sanchez es un escritor y narrador oral nacido en Bolívar. Actualmente estudia el Profesorado en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y trabaja como profesor de Lengua y Literatura en escuelas de la ciudad de La Plata y alrededores. Participa del colectivo de poetas y escritores/as Enjambre de Jengibres. En 2010 se edita su primer libro *Fragments de avances del resto de la retaguardia* en la colección Ediciones de Bolsillo de Editorial Morosophos.

zefiro3@hotmail.com

lograba meterle Radiohead como mínimo ya estaba (con Phill Colling, no se me para). Y entonces veo *Curso de Yoga Wai Lana*, ¡la curiosidad mató al gato!:

Jamás exceda sus propio límites.

Rezaba uno de EL Tutorial del curso: Nivel inicial (no!)

Avanzado (ahh?)

ILUMINADO (seeee!!!)

¡Siempre queriendo cagar más alto que el culo!

Al principio la llevaba bien, entradita en calor... pero la intensidad fue en aumento y la china se hacía más de goma y uno de madera que crujía en estiradas forzadas. Lo que fue largamente meditado para la relajación, mi espíritu pendenciero cultivado en fajar la bolsa lo tradujo en tortura - que estaba dispuesto a soportar a cualquier precio-. ¡Esto ya era personal! ¡La china no me iba a ganar!

¡Entré como un caballo! No podría explicar muy bien lo que pasó, porque simplemente pasó. Se pasó una pierna por detrás de la nuca, lo mismo con la otra, y cruzó la mano derecha por delante del cuello y debajo de la pierna izquierda tomándose por delante el tobillo. La seguí de manera casi involuntaria. Cuando me di cuenta estaba trabado! Quise girar a un lado y me lo impedía la cama, quise girar al otro y estaba la heladera, atrás la cocina, al frente la mesa y el escritorio con la computadora (tranquilo, que no cunda el pánico)-El celu!- palpo los bolsillos (no está). Recuerdo: en la campera (arriba de la mesa). La tortuga me miraba de manera extraña, no había tocado la comida.

Me arrastré un metro con un esfuerzo sobrehumano, tironié del mantel para hacer caer la campera y me vino todo encima, platos, vasos, ollas, un tenedor me hizo un tajito en la oreja derecha (¡cómo sangra la oreja!, no se dan una idea). Llamo a un amigo (no tengo crédito) pido el préstamo (ya ha sido realizado) llamo a los bomberos (batería baja, auto apagado). Absorto en momento oscuro veo la luz que filtraba por la puerta entreabierta del baño. ¡Eso es! Un baño caliente me relajaría los músculos y el mudo se desataría. En ese transcurso infernal, que no constaba más de 5 metros, pasaron por mi mente la trágica muerte de Pitágoras a causa de una tortuga que se le lanzó con tino profetizado desde las garras de un pájaro, directo a su cabeza (el oráculo le advirtió que una casa se le caería en la cabeza, vaya si la pegó), la carrera de Aquiles y la tortuga, Jack Cousteuax, el jardinero Willy atacado por las tortugas (fueron muy rápidas!).

Durante todo el trayecto el maldito animal me atacaba mi flanco débil, cebado por la sangre que brotaba de mi oreja. Sabiéndome impedido me mordió por todos lados - y muerden fuerte; ¡la lucha fue titánica!

El mal gusto arquitectónico, y un sobrante de material habían encuadrado la ducha en un cuadrilátero de ladrillos de medio metro de altura que me serviría de bañera, me mantendría a cubierto de mi enemiga que por más que la tiraba lejos, volvía a la carga con un ímpetu aterrador (no se la podía abollar mucho porque la loca me mataba). Abrí la ducha y tapé el desagüe con papel higiénico, no tardó tanto en llenarse. Entrar fue un horror, tuve que colgarme del bidet y de tanto hamacarme arriba lo arranqué de cuajo y caí adentro de la ducha. El agua brotaba a borbotones, el agua estaba como para pelar chanchos, ¡quemazón! Imposible salir de esa caldera. Los músculos se me contrajeron, la mano, con rigor mortis, se me petrificó en el tobillo, y la compresión se cerró de tal modo sobre mi cuello que el aire dejó de ir al cerebro. ¡Me ahorqué!

Fui rescatado por el portero. El agua se fugó escaleras abajo hasta que fue descubierta por aquel que todo lo ve en el edificio, y dieron conmigo no sin antes romper la puerta. No voy a entrar en detalles de internación, rehabilitación, ni en los gastos de reparación. Lo importante lo pondré en palabras del Diego (10): Se te escapó la tortuga! El bicho, nada lento, aprovechó la volada y la puerta de calle abierta y se tomó el palo. Toda búsqueda fue infructuosa. De ahí en más la onda con la minita corte que se cortó, no era para menos.

El otro día me llamó, nos vimos un rato. Saltó el tema de la tortuga, me contó que le daba de comer churrasco con ensalada! Ya no me parecía tan bonita. A la vuelta pase por plaza Italia y vi un DiViDí que tenía el curso de Yoga de Wai Lana. Me lo traje, no saben lo bien, pero lo bien que me hace.

NAMASTE